

DATOS SOBRE EL HOMENAJE A M^a LUCENA
EN JEREZ (CADIZ)

M^a Lucena es la decana de las maestras de bailes populares de Jerez. Tambien enseña flamenco.

Es de las pocas que conocen el Ole de la Curra, el Jaleo de Jerez, la Cachucha, los Panaderos de la Flamenca, la Malagueña y el Torero, etc.

Tiene 75 años y se ha llevado más de 50 enseñando a los jerezanos el tesoro de los bailes andaluces.

Se encuentra enferma actualmente. Fue al Homenaje, pero no bailò, pues lo tiene prohibido por el médico

Es la primera vez que se emplea en Jerez un patio (Al estilo de Córdoba. Así lo dije, en mi ofrecimiento), para un acto de esta categoría artística.

La Fiesta durò hasta las tantas de la madrugada. ¿Creo que hasta la 1 y media. O así. Todo resultò maravilloso, fallàndome dos poetas y dos artistas, pero estos últimos los suplì con varios que se me ofrecieron a última hora.

TERREMOTO estuvo genial. Diez veces mejor que en Córdoba. Allí ganò 2.000 pts. y aquí sólo 500. ¡Cosas de Los flamencos!

Te mando las palabras que dije al principio por si quieres utilizar algo. Despues me devuelves las cuartillas, pues quizás las publique en el 3º o 4º num. de FLAMENCO.

Artistas espontàneos: Lorenzo Calderòn (fandangos) y Enrique Manuel (bulerías para escuchar).

HOMENAJE A MARIA LUCENA

Ofrecimiento

Señoras y señores:

!Por fin, gracias a Dios, el Homenaje a María Lucena es, esta noche de San Juan, realidad sonora y palpitante, en este patio encantador de los Zurita!

Vencidas todas las dificultades, que nos impidieron celebrarlo en la fecha inicialmente proyectada, el Homenaje que hace años se merecía esta vieja maestra de toda clase de bailes --españoles, andaluces y flamencos-- es, porque así tenía que ser, realidad maravillosa, dentro de este marco no menos maravilloso y sensacional. Porque yo creo que esta es la primera vez que se celebra en Jerez un acto de esta trascendencia, en un patio señorial y palaciego. Y la idea no es nueva, ni nuestra. La idea se la hemos robado amorosamente a Córdoba, a Córdoba la encantada, la bien cantada, la novia serrana del cante. A Córdoba, la campana --como la llamó Tomás Borrás, tan proféticamente, cuando aún Córdoba no tenía ese latido de guitarra en el corazón de sus tendillas--.

Y perdonadme si mi cariño por Córdoba me lleva más allá del entusiasmo y del recuerdo. Pero es preciso, es necesario que yo hable ahora, aquí, de Córdoba; ya que

ella ha sabido ser la gran señora andaluza, totalmente equilibrada y capacitada, que ha llevado el cante a **SUS** palacios y a sus plazas más añejas y ensoleradas. Eso hay que reconocerlo, porque es de justicia, sin tacañerías apasionadas, ni provincianismos absurdos.

Ya está bien tanta leyenda negra, tanto desprecio como ha tenido el Cante por parte de los andaluces snobs, de los andaluces tontos y cursis del veintitantos, para acá. ¡No! Rotundamente, el cante no es sólo patrimonio de tabancos, de juerguistas y gente de baja ralea. El Cante es algo más serio, más profundo y más espiritual. Que lo entienda, el que lo quiera entender. El Cante Flamenco es patrimonio riquísimo de nuestra sangre, de nuestra filosofía innata, de nuestra alegría de vivir. Nació de las propias entrañas de esta tierra incomparable y única. Es algo tan nuestro, algo tan noble, que no puede ser aborrecido; porque si aborrecemos el Cante andaluz, nos aborrecemos a nosotros mismos. Si lo bastardeamos, también nos bastardeamos nosotros.

Por eso es justo que el Cante haya vuelto a ser preocupación de los más claros eruditos. Es encomiable que el Cante haya sido elevado de condición, de categoría. Si se puede cantar en medio de la hera, o en la fragua, o en la mar, en medio del trabajo y de

la sana diversión, ¿por qué no se va a poder cantar en el patio del palacio?

Eso es lo que ha hecho Córdoba. Y eso es lo que hace Jerez esta noche. Traer el Cante a uno de sus mejores y más antiguos palacios. Un palacio del siglo XVI, que hizo exclamar a cuantos lo visitaron sus mejores elogios. Y sirva de testimonio lo que dejó escrito el famoso Pons, en sus "Viajes por España". Aunque es probable que existan muchos testimonios más extraordinarios, en el riquísimo archivo de los Zurita, que tan celosamente guarda doña Mercedes bajo estos muros y estos mármoles *de la casa*.

Los Zurita forman una de las familias más antiguas de la aristocracia jerezana. Don Fagut de Zurita; fue uno de los valientes que acompañaron al Rey Sabio, en la reconquista de Jerez. Y en el repartimiento que hizo Alfonso X le fue otorgada casa propia, en premio a sus leales servicios. Aquella primera casa de los Zurita estaba enclavada en los propios terrenos que hoy ocupa el Cine Astoria. Tal vez por ello --razón misteriosa del subconsciente-- ese sea el cine preferido de D^a Mercedes.

La casa actual de los Zurita, donde esta noche celebramos este Homenaje a María Lucena, fue en principios palacio del Comendador Don Pedro Benavente Cabeza de Vaca, cuyo apellido sirvió de nombre a esta plaza y dos

calles paralelas: Benavente Alto y Benavente Bajo. Por entronque, el palacio donde nos encontramos, pasó a ser ya, definitivamente, de la familia Zurita.

Dejando a un lado la historia, en la que no soy precisamente un docto, os diré que los Zurita, todos, siempre fueron muy buenos aficionados a la Música. D. Fernando Zurita Izquierdo, padre de la Sra. Marquesa de Campo Real, tocaba admirablemente el piano y la guitarra, tan perfectamente como si fuera un experto profesional. Y en este patio y en los jardines y salones de este hermoso palacio fueron famosas y muy renombradas las fiestas que se celebraron. Una de las más grandes, tuvo lugar cuando estuvo en Jerez el célebre príncipe árabe El Gazal, allá por ^{el} XVIII. ¡Quien sabe si entonces, nuestros primitivos cantaores, aquellos cuyos nombres no han pasado a la Historia del Flamenco, los que precedieron al famoso Tío Luis el de la Juliana, ya hicieron oír sus voces antiguas por seguiriyas y soleares, en este patio de ensueño!

¡Tal vez estas columnas y estos arcos sepán mucho más que nosotros del misterio sobrenatural del cante y el baile flamenco! Y en sus entrañas de mármol o piedra, se regocijen ahora, cuando escuchen de nuevo los arpeggios de la guitarra mora y las voces oscuras y lastimeras del llanto, brotando de las gargantas embrujadas de estos cantaores nuestros.

Y es muy importante que tengamos en cuenta que éste de hoy no es un homenaje más. Es el homenaje debido a una de las maestras de baile más grande que ha tenido Jerez. María Lucena se ha llevado más de medio siglo de su vida, totalmente dedicada a esa entrañable labor de enseñar los antiquísimos bailes populares de Andalucía. Ella, mejor que nadie, ha sabido seguir la tradición hermosísima de sus maestros Juanito Pamplinas, Realito y Milagros Rodríguez, los prodigiosos conocedores de los más impenetrables secretos de la cachuca y el ole de la Curra, el jaleo de Jerez, los panaderos de la Flamenca y tantos y tantos otros bailes andaluces.

Y aquí queremos tener un recuerdo para esa otra maestra ignorada y anciana, que se llama Bernarda Rodríguez, cuyo domicilio desconocemos, y para María Pantoja, ya enferma y más cerca de Dios que de nosotros, que vive en Madrid, bajo los cuidados de sus hijos.

Con María Lucena, hubiéramos deseado tenerlas aquí, a las dos, esta noche estrellada de San Juan, en la que de un momento a otro van a encenderse las fogatas rituales de los ays, y serán como lenguas de fuego los brazos en delirio de Juana la del Pipa y la Chicharrona, bajo un cielo estrellado de coplas ardientes y abrasadoras. Y serán chispas de muerte y tragedia las que salten de esas hogueras que todo los cantaores llevan en el pecho.

Chispas punzantes y agónicas de las soleares de Terremoto, las seguiriyas de Tía Anica la Prifaca y las bulerías de María Vargas. Y Paco Laberinto, como en un rito ancestral, bailará una y otra vez sobre esas ascuas candentes de las bulerías, en las que es muy difícil no quemarse.

La pena es ésta. Y esta nuestra alegría. Noche de S. Juan, flamenca y gitana, en honor de María Lucena.

Nada más.